

PUERTA DE HIERRO

Cuarenta días
y una decisión

Desde Madrid escribe el corresponsal Armando Puente.

El teléfono, por una vez, dio una respuesta distinta; en lugar de repetir con monotonía "el general está en la sierra", contestó insólito: "el general, la señora y el señor López Rega han ido al aeropuerto". Era el sábado 21, por la mañana, aproximadamente a la misma hora que el almirante Carlos Coda hacía escala técnica en Barajas, camino de Londres. La coincidencia en tiempo y lugar del ex presidente y el comandante en jefe de la Armada se difundió súbitamente, dando origen a la versión de que ambos habrían tenido una entrevista en la que se habrían examinado las razones y consecuencias de la negativa de Perón de tratar con la Comisión Coordinadora del Plan Político.

Ocho personas monopolizaron los 55 minutos que Coda permaneció en Barajas: el embajador Jorge Rojas Silveyra, el ministro Manuel Gómez Carrillo, los agregados militares, un representante de la cancillería española y dos almirantes; pero eso no logró impedir que el rumor corriera igual que el que circuló el mes pasado sobre el supuesto encuentro del brigadier Carlos Alberto Rey con Perón en Biarritz.

A medida que se acerca el 10 de diciembre, no sólo se intensifican los rumores, sino las presiones a Perón para que defina su estrategia. Aunque el ex presidente diga que las elecciones no son el principal problema argentino, y que las candidaturas serían una consecuencia lógica, pero secundaria, de un gran acuerdo de reconstrucción nacional, los visitantes de Puerta de Hierro acuden preocupados por cuestiones electorales, con la vista puesta en el gobierno que puede surgir de las urnas.

LA CANDIDATURA PERONISTA. "Tengo las solapas llenas de candidaturas", bromeó un escéptico dirigente político que durante dos semanas ha sido espectador de las aspiraciones y planes formulados a Perón. Haciendo un gesto con la mano, como si quisiera quitarse los nombres de las solapas, añadió: "todos aspiran a integrar la fórmula como vicepresidentes, y reservan para Perón el primer lugar de la lista, por el momento".

Los distintos planes que durante la semana pasada se brindaron a Perón postergaban el retorno para el primer trimestre del año próximo, y sostenían la necesidad de concurrir a los comicios a través de un frente electoral.

La abstención revolucionaria es una posición que en Madrid sólo defiende Jorge Antonio, quien afirma que en el último momento, una vez que quede demostrado que es imposible entenderse con el gobierno, "Perón pateará el tablero y pasará a la lucha".

Los dirigentes políticos llegados de Buenos Aires, que durante la semana pasada frecuentaron el escritorio de Antonio y la residencia de Puerta de Hierro, son pesimistas acerca de una abstención; dicen que "no movería a más del 20 por ciento del electorado", y opinan que después de seis años los argentinos quieren votar, y votarán. "La orden de voto no impediría la aparición de candidaturas neoperonistas y, en fin de cuentas, significaría la fragmentación definitiva del partido. Esta es nuestra última oportunidad. Ahora o nunca", claman los caciques peronistas. Carlos Bramuglia fue aún más severo frente a las especulaciones sobre un probable enfrentamiento armado: "¿La lucha revolucionaria? El pueblo comprará fideos y escuchará Radio Colonia", sentenció.

La idea de que la participación en las elecciones debe hacerse mediante un frente electoral en el que el Justicialismo sea el núcleo es general, porque estiman que el peronismo solo no lograría en la primera vuelta el número de votos suficientes para imponerse. "Para constituir ese frente electoral y designar los candidatos sólo quedan 40 días", apremian los dirigentes.

LAS VARIANTES DEL FRENTE. Las dudas y preocupaciones de Jesús Porto con el ENA concluyeron en la propuesta de que el frente se constituyera por una coincidencia entre justicialistas, demócratas cristianos, socialistas, izquierdistas y comunistas. Porto puso a disposición de Perón la vicepresidencia del ENA, y Perón le dijo que "nadie debe apartarse del Encuentro, y, por el contrario, dispuso que los peronistas desarrollen una tarea fraternal y solidaria con las fuerzas que integran ese nucleamiento", según relató Guillermo Pini, miembro de la comisión directiva central de la agrupación.

Vicente Solano Lima coincidió con los demás en la necesidad de participar en las elecciones a través del frente electoral; se extendió en explicar a Perón cómo ven esa coincidencia los altos jefes militares, sobre todo el general Alcides López Aufranc. En la misma tarea pareció estar Carlos Bramuglia, quien se presentó a Perón como

"el general en jefe de un ejército diezmado", y planteó la crisis dada en la Unión Popular por Tecera del Franco. Bramuglia las razones por las que deben darse la abstención y el golpe neoperonista —"con el que alguno, le han hecho perder dos r y recomendó la formación de en las próximas tres semanas, mayor cantidad posible de p de sellos". Luego, Bramuglia ac el nombre del vicepresidente señalado por Perón y la des tiene una importancia fundame efecto: "si el juez electoral re candidatura de Perón, el seg la lista pasará a ocupar el p será elegido por el pueblo". La ta de Perón a las opiniones. muglia debe tenerse en cuer acuerdo; hasta en la ficción superarlos", acotó.

Ezequiel Perteagudo, ex dir "Imagen del País" en 1967 y 19 al día un plan meditado en es Su origen es el que sigue: e reuniones secretas con dirige partidos políticos se convino sidad de llegar a un programa de coincidencias, destinado a zar el país; al final, los lídere cos se reunirían en París a 1968. El plan fracasó cuando dicales impusieron como condic vía esperar el derrocamiento Carlos Onganía, en contra de miento de Perón, que insistía dar la colaboración de todos e bierno constitucional que lo su El viaje de Perón y los polític drid se frustró; el exiliado "cuando los políticos trabajan nivel, a la traición sólo hay un

El plan de Perteagudo, trasla presente, es el siguiente: jefes tidos políticos nacionales, prov sindicalistas y empresarios se r en Madrid para redactar el p de reconstrucción nacional y pr la candidatura de Perón a la p cia. Perteagudo regresará in mente a Buenos Aires para p el plan.

Las primeras gestiones se ha Horacio Sueldo y Eduardo Sanc Felipe Sapag, Alberto Serú Garc los Imbaud, con José Ruccl y Coria. Uno de los obstáculos c son las diferencias entre las "6 "8" y los combativos. Según versó, unos doscientos diriger drían reunirse en Madrid, des ge Abelardo Ramos hasta Artur dizi, desde el socialista Juan Coral a Marcelo Sánchez Soror obispo Jerónimo Podestá.

"La coalición —dijo Perteagu be ser el resumen de todas las parciales organizadas en el p cumbre madrileña tendrá una p percusión internacional y defi proceso argentino. Será, en verd segunda declaración de indeper que el voto popular aprobará en forma plebiscitaria". Mientr re de Madrid se vuelve frío, los peronistas calculan la temperat lítica de los próximos cuaren en la primavera argentina. ◆



JESUS PORTO

La fraternal tarea del justicialismo

Carlos Duitzky